



ADVIENTO 2014. 3ª Semana: Preparando

“Ser cristiano supone la conciencia, contra más continua mejor, de haber sido ungido por el Señor, ser capaz de sentir que el Espíritu del Señor está sobre cada uno de nosotros. Nos cuesta sentir esa presencia continua en nuestras vidas, no sólo pero también porque nos cuesta mucho entender y vivir la importancia de estar, por que la “simple” presencia ha dejado de ser importante en nuestro mundo, al aparentar ser improductiva la tachamos de inútil cuántas veces habremos pensado que sino tenemos nada que aportar, ni palabras que decir para que llamar o estar, creo que culturalmente, hemos perdido la importancia de estar, de acompañar, sin aportar palabras o reflexión, sin ni que se requiera abrazo, por que también la presencia silenciosa asegura que pase lo que pase no se está solo, que no se puede evitar el dolor o que pasara lo que pasó pero transite que no se está solo.

Mi amiga Nuria dice que ella ha descubierto dando el pecho a sus hijos lo importante de los tiempos de presencia, por muertos que parezcan, los tiempos de estar simplemente mirando a tu bebé, y que en esa vivencia a descubierto que eso es lo que Dios hace con nosotros. Hay que abandonar nuestra construcción social para vivir y entenderlo, sino cómo vamos a valorar esa tarea tan invisible del Padre. Por eso sólo lo logran quienes orando descubren la presencia callada de Dios en sus vida, que convierte en sonora su soledad.

Y son quienes viven la compañía de Dios quienes mejor entienden y practican el ser enviados “para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad”. Porque han descubierto la gozosa presencia del Padre en sus vidas, ven cumplida la eterna promesa de no dejarnos solos y conocen su felicidad, y así pueden regalar alegría, acudir con constancia a la oración para encontrarse con Quien sabes está. Adquieren fuerza para guardarse de toda maldad y juzgar a los otros sólo por lo bueno que hacen, gozar de una espiritualidad sana y constante al reconocerse como meros testigos que irradian algo que no les pertenece, de lo que ni siquiera se sienten merecedores”.

Elena Gascón. Revista Dabar

Isaías 61,1-2a.10-11

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor. Desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos”

¿Hasta cuándo, Señor,
repítenoslo mil veces,
comprenderemos nosotros
que seguirte a ti,
es una locura para el mundo,
una necesidad para los “listos”?

A ti, Señor, también te trataron de loco,
casi de loco de atar,
porque hablabas otro lenguaje,
porque amabas de un modo
incomprensible para los egoístas de turno.

Tu amor, Señor,
es la locura del adviento.
Por tu amor nació la primera flor,
y descienden cada noche
las gotas de rocío sobre el campo.

Tu locura de amor por nosotros,
te pedimos, Señor,
nos la contagies
para amar a todos,
para amar siempre, para ser
salmo de amor en esta tierra.

Ven, Señor, a restaurar la obra de tus manos
¡Ven, Señor, y no tardes más!
Ven, Señor, a avivar la esperanza en los corazones
¡Ven, Señor, y no tardes más!
Ven, Señor, a traernos tu salvación
¡Ven, Señor, y no tardes más!
Ven, Señor, a cumplir las promesas de los profetas
¡Ven, Señor, y no tardes más!
Ven, Señor, a sentarte a nuestro lado
¡Ven, Señor, y no tardes más!
Ven, Señor, a llenarnos de alegría
¡Ven, Señor, y no tardes más!
Ven, Señor, a ser nuestra luz en el camino
¡Ven, Señor, y no tardes más!
Ven, Señor, a mostrarnos caminos de libertad
¡Ven, Señor, y no tardes más!
Ven, Señor, a todos los que te esperan
¡Ven, Señor, y no tardes más!

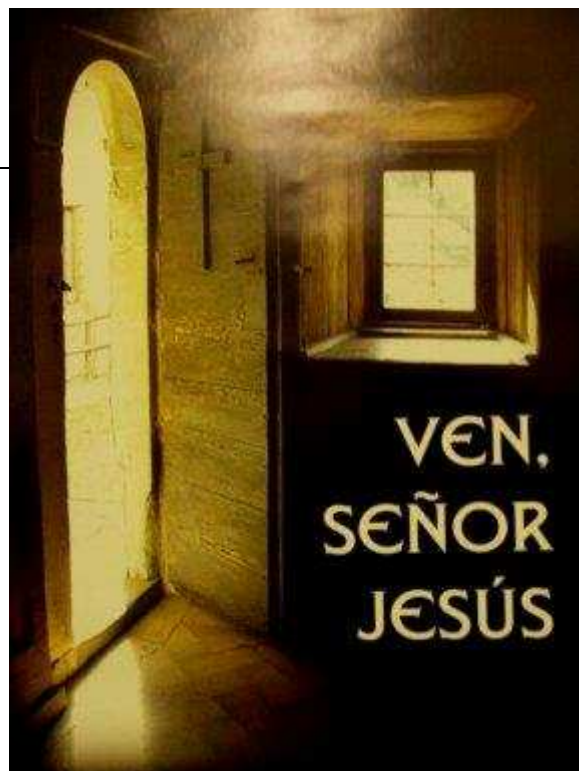
Te damos gracias, Padre de bondad,
porque siempre te manifiestas a los que te buscan

Para preparar la salvación de Jesús
enviaste a los profetas que le anunciaron,
especialmente su precursor Juan Bautista.

Él recibió de ti la luz para dar testimonio de ella al pueblo.
Él predicó la conversión a la honradez y a la solidaridad
como la disposición necesaria para la venida de tu Reino.

En Jesús, nuestro Salvador, se han cumplido con creces
todas las promesas del Antiguo Testamento y por Él
tu Espíritu Santo se ha derramado abundantemente
sobre toda la Tierra

Nosotros hoy te damos gracias por la alegría y la
esperanza
que sentimos ante la cercanía de su venida
y con todos los ángeles y santos de aclamamos.



“Oración joven”, tomada del libro *Laudate Dominum*.

Salmo 38.

*Una vida digna de ser vivida
Nuestra vida es como un breve lapso
de tiempo en la historia del universo,
una milésima de segundo en el curso
de la historia humana.
Pero esta realidad no debe llevarnos
a la desesperanza o a la angustia,
porque la existencia puede llegar a ser
una experiencia feliz y gratificante,
si la sabemos disfrutar
en los pequeños detalles de cada día,
en las sorpresas que nos depara cada encuentro,
en la entrega a quienes más nos necesitan,
en la contemplación gozosa de la naturaleza...
No estamos llamados a ser un mero soplo
o una frágil sombra que pasa,
sino a permanecer en el recuerdo,
a sembrar una pequeña semilla
que dé fruto a su tiempo,
a soñar e intentar cumplir esos sueños,
a amar dejando un manantial de cariño
en quienes nos han acompañado
en el duro y frondoso camino de la vida.
Tú, mi buen Dios, eres mi respiro
y mi caricia. Mi Ruah.
De ti aprendí que no estamos
destinados a la muerte,
sino a vivir en plenitud, ahora, en esta tierra.
Y después, tenemos la esperanza puesta en ti
de poder despertar sonrientes,
sabiendo que hemos llegado al puerto
del que un día salimos,
a tu regazo cálido y maternal.*

Miguel Ángel Bouzas

Cada vez, Señor, creo más en ti.
La vida, con sus llagas,
me han ido abriendo más a la esperanza,
a descubrir que si tú no estás,
que si tú no vives, todo queda en nada,
como la neblina ante el sol
deslumbrante del mediodía.

Es verdad, Señor,
que seguir el evangelio
no es fácil, y más verdad aún
que llevarlo hasta las últimas consecuencias,
es terriblemente complicado.

Pero sí puedo decirte al oído
que contigo muchas cosas se comprenden,
pero sin ti
no se entiende absolutamente nada.

Sí, vendrá,
como vuelve la nieve en la Navidad,
como regresa el pájaro al nido,
como la lluvia fresca.

Vendrá el Señor,
recorrerá las calles de nuestra ciudad
buscando en los suburbios
al que agoniza y muere,
herido de soledad y tristeza.

Vendrá el amor,
porque el amor no muere
ni se cansa de esperar.
Su amor es más fuerte que la muerte.

Vendrá el Señor
al alba de nuestra existencia,
cogiendo nuestros brazos cansados,
sosteniendo nuestro sí.

Vendrá, claro que vendrá,
y vestirá el cielo de nubes y estrellas,
y nos dirá que todo tiene sentido,
y nos hablará con lenguaje de amor,
y lo entenderán hasta los niños de pecho.

Francisco Cerro

Señor, todo puede cambiar.
Se pone de moda
lo que mañana dejará de serlo,
pero tú, siempre eres mi certeza,
mi seguridad, mi ilimitada confianza.

Cuando se cierran todas las puertas
la tuya permanece siempre abierta;
a cualquier hora del día
empujo tímidamente para comprobarlo
y la encuentro de par en par.
Cuando la noche amenaza,
tú siempre enciendes una luz,
pequeña, pero cierta,
y nunca se apaga a la vera de mi camino.

Sí, cuando creo
que todo está perdido,
que no hay nada que hacer.
Cuando creo que se acabó la esperanza,
entonces, casi de improviso,
cuando las soluciones han fracasado,
tú arremetes con la tuya,
tú ímpetu me sorprende siempre
y la certeza de tu amor
inunda todo mi ser.